



**EL LUGAR DONDE NACIO Y LA FAMILIA DEL BEATO
PEDRO DE BETANCUR**

LEOPOLDO DE LA ROSA

De siglos ha interesado al investigador canario la personalidad del Hermano Pedro de San José Betancur, el fundador de la Orden Betlemítica. En estos momentos, en que acaba de ser beatificado por Su Santidad el Papa, cuanto se relacione con su vida ha cobrado mayor actualidad.

No vamos en este corto trabajo a analizar la extraordinaria labor humanitaria que desarrolló, ni las incidencias de su corta pero fecunda vida en Guatemala. Sólo pretendemos intentar situarlo en el lugar en que nació y dentro de la familia a que pertenecía y no porque sean desconocidos, sino porque pensamos que en algunos aspectos no han sido debidamente apreciados.

Nada influye para valorar su persona y sus obras el que las circunstancias económicas y familiares en que le tocó vivir fueran más o menos modestas, pero, a los que nos preocupa la verdad histórica, hemos de esforzarnos por precisar la certeza de los hechos que le afectaron, más o menos desvirtuados, creemos, en favor de una determinada tesis y por el afán, sin duda laudable, de destacar las virtudes del nuevo beato.

Sus últimos biógrafos han pretendido ver en él al miembro de una muy humilde familia, de escasos medios económicos, pero la documentación más fiable, como lo es el proceso instruido por la Sagrada Congregación de Ritos, que se inició en el 1729, pero que contiene declaraciones de testigos que habían sido examinados desde el 1698 y en Tenerife en el 1700 y correspondían a personas que habían conocido al Hermano Pedro, a sus padres y a sus hermanos, y el contenido de escrituras públicas otorgadas por sus familiares, dan fe de hechos de los que no puede dudarse y obligan a precisar y en parte a rectificar tales afirmaciones.

Un extracto del proceso de beatificación del Hermano Pedro, sacado del que se le instruyó y figura en la extensa colección de los de canonizaciones y beatificaciones seguidos por la Santa Sede, que se custodia en la Biblioteca Nacional de París, fue publicado por el doctor Alejandro Cioranescu en la «Revista de Historia Canaria»,

números 135-136, correspondiente a julio-diciembre de 1961, y documentos conservados en los protocolos de las antiguas escribanías públicas de la isla de Tenerife, hoy en el Archivo Histórico Provincial, ha sido la documentación de la que principalmente nos hemos valido.

El lugar de su nacimiento

Es sabido que el recién beatificado Pedro de Betancur recibió el bautismo en la parroquia de San Pedro de Vilaflor, el 21 de marzo de 1626 y que cuatro años después lo confirmó el Obispo don Cristóbal de la Cámara y Murga, bien conocido en Canarias por sus famosas Sinodales, que moriría rigiendo la diócesis de Salamanca, con fama de notoria virtud, el 30 de abril de 1641.

Vilaflor, situado cerca de los mil quinientos metros sobre el nivel del mar, era entonces un pequeño lugar que se había ido formando, ya avanzado el siglo XVI, en la zona conocida por el nombre indígena de Chasna. Como dice el fiable historiador fray Alonso de Espinosa, «Vilaflor es un lugar en Chasna de gente hidalga y rica». Cabeza del beneficio eclesiástico de Abona, que había sido creado en el 1560, con alcalde, y sede de una escribanía pública, que abarcaba desde Arico hasta Adeje¹ y con un convento agustino que se había fundado en el 1613. No podemos precisar el número de habitantes con que contara en la fecha en que nació Pedro de Betancur, pero puede más o menos pensarse en su limitado número, ya que en la estadística de 1585, toda la jurisdicción parroquial contaba con cien vecinos, o sea entre 450 a 500 personas².

Vilaflor figura así escrito en los documentos antiguos o Mirafior, como poetizó don Bartolomé Cairasco de Figueroa en su *Templo Militante*, al querer justificar su nombre en estos versos:

«Y Mirafior se llama en otro nombre
Por el alto renombre que de bella
Tuvo una guancha en ella celebrada.»

y Vilaflor se siguió diciendo, o al menos escribinedo, hasta por Viera y Clavijo, pero, con el paso del tiempo, su nombre cambió por el que conserva, Vilaflor.

1. *Índice de los protocolos pertenecientes a la escribanía de Vilaflor*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1968.

2. P. LUIS FERNÁNDEZ, S.I.: *Aspectos económicos, administrativos y humanos de la diócesis de Canarias en la segunda mitad del siglo XVI*, en "Anuario de Estudios Atlánticos", núm. 21, año 1975, p. 114.

Don Juan Núñez de la Peña, en su obra, *Conquista y antigüedades de las Islas de la Gran Canaria*, que publicó en el 1676, dice así: «Chasna.—El lugar de Chasna es el último lugar de esta isla, de muchos labradores y criadores, cógese mucho trigo, cevada, críase mucho ganado, poco vino, tiene razonable Parroquia de San Pedro, con un Beneficiado, que tiene buena renta; ay Alcalde y un Escrivano; ay en él gente principal; tiene este lugar un Convento de la Orden de San Agustín; por otro nombre llaman a este lugar Villa Flor».

Chasna, donde se levantara el lugar de Villafior, era zona que «junta los términos entre el reino de Abona y el de Adex», como dice un albalá de repartimiento de 11 de julio de 1504³, y era tierra adecuada para diversos cultivos, enriquecida por sus nacientes de agua, «el río de Chasna», y por sus pinares, que la hacían apta para establecer una factoría de aquella primera industria que se explotó en las Islas, la azucarera.

Pero, en los primeros tiempos de la incorporación de Tenerife a Castilla, había también otras zonas también apropiadas para el cultivo de la caña dulce y mejor comunicadas con la capital de la isla y, especialmente, con los puertos de embarque del producto elaborado, por lo que las tierras de los antiguos reinos indígenas de Adexe y Abona no eran apetecidas. El Adelantado don Alonso Fernández de Lugo, en uso de sus poderes de «repartidor», comenzó por dar el «reino de Abona», el 13 de febrero de 1503, a Gonzalo Suárez de Quemada, factor del duque de Medina Sidonia, el que, como dijo el propio don Alonso, en el 1508, no lo «aprovechó, ni ay asta oy persona que lo quiera labrar». Los testigos de la «Reformación» de los repartimientos llevada a cabo en el 1506 por Licenciado Juan Ortiz de Zárate sostienen y posiblemente estaban en lo cierto, que la data del reino de Abona había sido dada a Suárez de Quemada, pero realmente era para el duque de Medina Sidonia⁴.

Concretamente, Chasna, con sus aguas, tierras de riego y montes, los dio el Adelantado, el 11 de julio de 1504, a Jerónimo de Valdés, Andrés Suárez Gallinato, Guillén Castellano y Francisco de Espinosa, lo que no fue obstáculo para que don Alonso hiciera merced de los mismos bienes, el 9 de septiembre del siguiente año 1505, a otro poderoso personaje, a quien, sin duda, debía favores, el Dr. Nicolás Te-

3. ELÍAS SERRA RÁFOLS: *Las Datas de Tenerife*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1978, núm. 553.

4. E. SERRA y L. DE LA ROSA: *El Adelantado don Alonso de Lugo y su residencia por Lope de Sosa*, "Fontes Rerum Canariarum", III, La Laguna, 1949, pp. 29 y 47 y los mismos autores, *Reformación del repartimiento de Tenerife en 1056*, "Fontes Rerum Canariarum", VI, p. 48.

llo, comendador de Torres y Cañamares y del Consejo de sus Altezas, quien tampoco los aceptó. Aquellos datarios del 1504 cedieron de estas tierras treinta fanegas, con su agua, al antiguo rey de Adexe don Diego, cesión que confirmó el Adelantado el 11 de marzo de 1505 y, sin efecto la merced hecha a Tello, como se continuaban considerando beneficiarios de la data, terminaron por traspasar sus derechos al teniente de gobernador de la isla Sancho de Vargas, cuyos hijos, a su vez, los vendieron a Juan Martín de Padilla, el 15 de agosto de 1525. Los descendientes de Padilla, los Soler de Padilla, vincularon los bienes incluidos en la data y levantaron un ingenio azucarero ⁵.

La imprecisión de tal data: «el río de Chasna, que es en el reino de Abona y la tierra que se pudiera aprovechar de riego... con toda la madera y leña que oviere menester para ingenio, como para otras cosas», daría lugar, con el tiempo, a enconadas y sangrientas luchas entre sus dueños, los «señores», empleando la terminología de la época, y los vecinos, de las que han llegado a nosotros las que se produjeron en la segunda mitad del siglo XVII, en que se vieron obligados los Soler a huir a los montes, ante el levantamiento de los vecinos por las pretensiones de aquéllos a reivindicar la propiedad hasta de los solares en que tenían construidas sus viviendas y las de 1840 que culminarían con la muerte a tiros del sucesor de la vinculación don Alonso Chirino, marqués de la Fuente de las Palmas, cuando pretendió ejecutar sentencia que había conseguido a su favor ⁶.

No nos consta el año en que se produjera el primero de los incidentes mencionados, pero sí sabemos que los que tuvieron que huir fueron don Juan Soler y su cuñado don Cosme Carreño, nacidos por la cuarta década del siglo XVII, por lo que probablemente al ocurrir ya no se hallaba en Tenerife el futuro Hermano Pedro, pero el problema no debía ser nuevo y debió vivirlo.

Pues bien, en este lugar de Vilaflor o Villaflor, con sus problemas derivados de la existencia de un latifundio de imprecisos límites, que enfrentaba a sus propietarios con los demás vecinos; en cuyas cercanías funcionaba un ingenio azucarero de los Soler ⁷, nació Pedro de Betancur y vivieron sus padres y abuelos. No faltaban en él los problemas, pero las preocupaciones religiosas de aquella época eran

5. *Datas*, a favor del Dr. Tello, núm. 278 y a favor del rey de Adexe, núm. 845.

6. L. DE LA ROSA: *Un chasnero corregidor en Venezuela*, incluido en *El siglo de la conquista*, Mancomunidad Provincial Interinsular, Santa Cruz de Tenerife, 1978, pp. 247-250.

7. MARÍA LUISA FABRELLAS: *La producción de azúcar en Tenerife*, en "Revista de Historia", La Laguna, octubre-diciembre de 1952, pp. 455-476. Ignoramos la fecha en que el ingenio de los Soler dejó de funcionar.

más acuciantes en las Indias Occidentales y el joven Pedro, como otros de su familia, se sentían llamados por ellos, por su fe y su espíritu humanitario.

La casa en que nació

Ana María Ruiz de Villarías, en el valioso trabajo que presentó en el «II Coloquio de Historia Canario-Americana», que tuvo lugar en la Casa de Colón de Las Palmas de Gran Canaria, en octubre de 1977, con el título de *El Venerable Pedro de Betancurt, intentos de fundación en La Laguna: siglo XVIII*, afirma que el nuevo beato nació en La Zarza, barrio de Vilaflor, al hacer suya, sin duda, la tesis que en tal sentido viene sosteniendo un entusiasta de la vida y obras del Hermano Pedro, Raúl Fraga, que no la creemos suficientemente justificada.

Entre los testigos que depusieron en Tenerife, en el 1700, en el proceso previo al de beatificación, Antonio de la Paz, de 75 años, declaró que había conocido a los padres de Pedro de Betancur, «por haber vivido en el dicho lugar de Vilaflor, en una casa cercana a la de ellos, en donde los trató a menudo»; el alférez Martín González, de 76 años, precisó que vivían «en una casa que está detrás de la iglesia parroquial» y el bachiller Salvador González, beneficiado de San Antonio de Padua, en Granadilla, de 78, afirmó que «todavía en la casa de los susodichos padres y hermanos, que está detrás de la iglesia parroquial de la dicha tierra de Chasna, se conservan alguna de las cruces que hacía el dicho Pedro de San Joseph, en la cual casa se presume que había nacido».

Aun cuando no haya respuesta terminante en estos testigos sobre la casa en que naciera, nos parece lo más probable que sea la que afirmaba o mejor presumía el bachiller Salvador González, y así tradicionalmente se ha venido considerando, hasta que ha comenzado a sostenerse, a nuestro juicio sin base seria, que había visto la primera luz en el barrio de La Zarza, dentro del municipio de Vilaflor. Pensamos que de no haber nacido en el casco urbano de dicho lugar pudiera tener más fundamento sostener que hubiera sido en el actual caserío de Jama, en el que poseían terrenos desde sus bisabuelos, pero no creemos haya razón para asegurar que no vio la luz primera en el propio casco de Vilaflor.

Los padres del Hermano Pedro

Los testigos que depusieron en Tenerife en el 1700 coinciden en afirmar que sus padres se llamaron Amador González Betancur de

la Rosa y Ana García. Si, como hemos de ver, los dos primeros apellidos del padre corresponden a ascendientes cercanos suyos, ignoramos de donde podía haber tomado el «de la Rosa», que no hemos hallado en la documentación de sus abuelos que conocemos. En la partida bautismal de Pedro y en la escritura a la que vamos a hacer referencia, sólo se le dice a su padre Amador González, nombre y apellido que, como luego hemos de decir, eran los de uno de sus bisabuelos.

La partida matrimonial de Amador con Ana García, que era hija de Antón Delgado «el Viejo» y de Ana García, no aparece en el registro parroquial de Vilaflor.

Amador González otorgó escritura en dicho lugar, ante el escribano Pedro de Madrid, el 27 de agosto de 1627, en la que reconoce que había recibido en «dinero, ajuar de casa, un jumento y preseas» 170 reales, que le habían correspondido a su mujer en la herencia de su madre⁸. Amador González falleció en el 1646, cuando su hijo Pedro tenía veinte años de edad.

El predicador agustino fray Lázaro García, que declaró en Tenerife en el 1700, afirmó que los padres del Hermano Pedro «habían sido cristianos viejos y descendientes de gente muy calificada» y en Guatemala el trinitario Ignacio de la Santísima Concepción, al testificar, dijo que «el Hermano Pedro era natural de Tenerife, de padres hidalgos, descendientes de la Casa Real de Francia», afirmación esta última producto de la fantasía sobre el origen de la familia de Béthencourt, que de caballeros importantes normandos y primeros Señores de las Canarias los elevó a miembros de la Casa Real francesa.

La primera de estas declaraciones, tan cercana al tiempo en que vivió el Hermano Pedro y hecha por persona que debía conocer bien la sociedad isleña, tiene para nosotros un valor testimonial importante. Estimamos que no puede ponerse en duda que la familia del nuevo beato era considerada entre las que pertenecían a la clase social hidalga, tuviera más o menos medios económicos, y descendiente de los históricos Béthencourt, que en las Canarias proceden de Maciot de Béthencourt, el sobrino y lugarteniente del primer Señor de las Islas Jean de Béthencourt.

Ana María Ruiz de Villarías, de cuyo trabajo hemos hablado,

8. Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife, reg. 3727, fol. 438. Otra escritura, ante Andrés Hernández Pinto, reg. de 1627-1629, fol. 306, había sido otorgada por Antón Delgado «el Viejo», viudo de Ana García, por Amador González, su mujer Ana García y por el hermano de ésta, Gonzalo Delgado «el Mozo», pero el mal estado del legajo no nos ha permitido su lectura.

al citar a fray Luis de San José Melián de Betancur, prestigioso minorista en Guatemala, afirma que influyó grandemente en el Hermano Pedro, del que asegura que era su sobrino. Ya analizaremos el problema de tal posible influencia, pero hemos de confesar que ignoramos el posible parentesco entre ambos.

En el 1735 declaró en Guatemala en el tantas veces citado proceso, el dominico fray Francisco González, de 47 años y afirmó que conocía la vida del Hermano Pedro, «por ser pariente en cuarto grado del Siervo de Dios, por línea de varón, por ser mi abuelo paterno natural de Tenerife, patria del mismo Siervo de Dios».

También por parte de su madre, Ana García, el Hermano Pedro había tenido pariente cercanos religiosos. Así lo declaró el bachiller Salvador González, ya citado, quien aseguró que lo habían sido dentro del cuarto grado, el padre visitador fray Lázaro García, el padre lector fray Salvador Díaz y el franciscano fray Pablo Díaz, testimonio en el que concuerdas otros tres de los deponentes.

Y esto es lo poco que sabemos de los padres del nuevo beato. Se ha afirmado que Pedro de Betancur tenía sangre de los antiguos habitantes de las Islas y casi podemos asegurar que así era. Es de sobra conocido que en Canarias los nuevos pobladores se unieron muy pronto con mujeres indígenas, como también se dieron casos de mujeres de procedencia europea que se casaron con indígenas y esta mezcla fue mucho más frecuente en el Sur de Tenerife, donde vivieron generaciones de las familias paterna y materna del nuevo beato, si bien hemos de confesar que no tenemos pruebas fehacientes de tal afirmación, salvo el caso de Maciot de Béthencour, del que no es dudoso que toda su descendencia conocida procede de una hija que tuvo con una indígena de Lanzarote.

Los hermanos de Pedro de Betancur.

El padre agustino fray Lázaro García, al declarar en el proceso de beatificación, en el 1700, afirmó que había conocido y tratado en su infancia al santo varón, a sus padres y a sus hermanos y dice que éstos fueron cuatro: Pablo de Jesús, que murió sirviendo a los pobres en el hospital de La Orotava, en opinión de virtud y santidad; Mateo, que había pasado a las Indias a los veinte años, sin que se tuvieran más noticias de él; Lucía, casada en Garachico, donde murió en el mismo crédito de virtud y santidad, y Catalina, también casada en Garachico.



El biógrafo del hoy beato Pedro de Betancur, fray José García de la Concepción, en su obra *Historia Bethlemítica*, que publicó en Sevilla el 1723, da también noticia de los cuatro hermanos, con las variantes que vamos a citar: de Mateo, el que se fue a Indias, dice que personas dignas de crédito aseguraban que eran sobrinos del Hermano Pedro don Jacinto de Betancur, Tesorero Juez Oficial Real de las Cajas de Quito, el doctor don Fernando de Betancur, dignidad en Popayán y canónigo de Quito y el presbítero don Pedro de Betancur, por lo que piensa que habían de ser hijos de aquel Mateo; de Pablo, el otro hermano, afirma que se fue a La Orotava y se ejerció en el servicio de los pobres en el hospital de la Santísima Trinidad, muriendo con fama de santidad; de Catalina que se casó y vivió en Garachico y de Lucía, que también vivió en Garachico, la cree soltera y muerta con fama de virtud y venerada como especial Sierva de Dios⁹.

Hay que pensar que fray Lázaro García, que vivía en Tenerife, estaría mejor informado de la vida de las hermanas del beato Pedro de Betancur.

Lucía recibió el bautismo en San Pedro de Vilaflor en el año 1627, al siguiente que Pedro y Pablo el 1638. No hemos hallado las partidas bautismales de Mateo y de Catalina.

Juventud del Hermano Pedro en Tenerife

De la infancia y juventud de Pedro de Betancur en la isla en que nació muy poco dicen los testigos interrogados en Tenerife. Sólo el bachiller Salvador González afirmó que había visto en la casa en que vivió con sus padres algunas de las cruces que hacía, y otros hacen referencia a enfermedad que padeció de niño, con estas palabras: «habiendo padecido el Siervo de Dios una gravísima enfermedad, sin esperanza alguna de remedio, quedando totalmente impedido e inválido, se encomendó a San Amaro, de quien siempre fue muy devoto, y prometió de ir a una iglesia de este santo, que estaba en el campo; y como pudo, casi arrastrándose, fue a dicha iglesia e hizo oración y recobró una perfecta salud, regresando a casa por sus pies, con admiración de todos, y esto pasó siendo niño el Siervo de Dios, en su patria».

Su biógrafo fray José García, que relata esta enfermedad. Dice que la promesa la hizo a San Amaro, que emprendió la jornada, ayu-

9. *Historia Bethlemítica. Vida exemplar y admirable del Venerable Siervo de Dios Pedro de San Joseph Betancur, fundador de el regular instituto de Bethlehen*, Sevilla, 1723, p. 2.

dado de las rodillas y las manos y fue tan firme la esperanza que logró la salud antes de llegar a la ermita¹⁰. Como puede apreciarse ambos relatos difieren en lo que se refiere al momento en que recobró la posibilidad de andar.

Algunos de los testigos afirman que una hermana suya (otros dicen que una tía) aconsejó a Pedro de Betancur que fuese a las Indias Occidentales. En el 1730 el minorista franciscano fray Pedro Salguero declaró en Guatemala que Pedro había salido de su casa por consejo de una tía suya y «con ánimo indiferente y pronto a seguir aquello que Dios dispusiese de él» y Eugenio Nicolás, de 78 años, afirmó en las declaraciones del 1700, que había salido de Tenerife «con pretexto de andar de paseo fuera de su casa por quince días» y otro testigo precisa que se fue a un puerto de la isla, en donde entró en un navío que se preparaba para zarpar para las Indias y «al tiempo en que el navío daba señales de zarpar, se arrojó en la cubierta y así escribió una carta a sus padres, pidiendo su bendición y despidiéndose de ellos». Como embarcó el 18 de septiembre de 1649 y su padre había muerto tres años antes, la carta a que se refiere el testigo debía ser dirigida a su madre.

Posiblemente Pedro de Betancur había aprendido a leer y escribir con los agustinos del convento de Vilaflor, que se había fundado el 1613.

Ana María Ruiz de Villarías habla de la influencia que en el Hermano Pedro ejerció fray Luis de San José, en el siglo Luis Melián de Betancur. Este minorista, que gozó de extraordinario prestigio en Guatemala en la primera mitad del siglo XVII, falleció, según Ruméu de Armas, en el 1642, nueve años antes de la llegada de Pedro de Betancur a Santiago de los Caballeros de Guatemala, razón por la cual no pudo influir, al menos personalmente, en el futuro beato en dicha ciudad. Pero Ana María Ruiz de Villarías afirma que fray Luis, en concepto de procurador de su Orden en Guatemala, hizo un viaje a Castilla, con escala en Tenerife en el 1636 y cabe en lo posible que en tal momento conociera a Pedro de Betancur, máxime si, como dicha autora afirma, eran parientes. Si la fecha del citado viaje del minorista es exacta, en el 1636 el futuro Hermano Pedro tenía diez años y aunque pudiera pensarse en que era demasiado niño para recibir tal influencia, no puede descartarse conocida la profunda religiosidad de nuestro biografiado.

Nada dicen los testigos que declararon en Tenerife sobre la que tradicionalmente es conocida por la «Cueva del Hermano Pedro»,

10. *Historia Bethlemítica*, p. 44.

situada en los áridos terrenos de El Médano, en la costa de Granadilla de Abona, lugar aún de peregrinación de los devotos del nuevo beato.

La familia paterna del Hermano Pedro

Amador González, que sepamos, tuvo dos hermanos; Juan de Betancur y Mariana de Betancur, de los que no tenemos más noticias que su nombre y los tres eran hijos de Juan de Betancur y de Catalina Rodríguez, que habían contraído matrimonio en San Pedro de Vilafior, el 18 de septiembre de 1585. Juan de Betancur, el padre, había sido alcalde de Adexe y era maestro de azúcar, no sabemos si en el ingenio de los Ponte, en Adexe, o en el de los Soler, en Aroña. Catalina Rodríguez, su mujer, era hija de Amador González, nombre y apellido que dieron a su nieto. Juan de Betancur otorgó en San Pedro de Daute, ante el escribano Alvaro de Quiñones, el 16 de marzo de 1586¹¹, escritura por la que se hizo cargo de la deuda de 13,676 maravedís de la moneda de Canarias que su citado suegro, Amador González, había reconocido adeudar al mercader de Garachico Francisco de la Guarda, ante el escribano Pedro de Urbina.

Juan de Betancur, «vecino de Daute y maestro de azúcar», compró a su hermano Pedro González, «oficial de labrar azúcar» y también vecino de las partes de Daute, las tierras que éste tenía en Xama (hoy Jama), término de Vilafior, tanto las que había heredado de sus padres, como las que había comprado a sus hermanas María de Betancur, casada con Baltasar Correa y Catalina Delgado, que lo estaba con Jorge Pestana. No se expresa en la escritura la cabida de las tierras que adquiriría Juan de Betancur, sino sus linderos, que lo eran, por dos de sus partes, con Lorenzo Xuárez de Figueroa y por otras con tierras de otra de sus hermanas, Ana de Betancur y de Pedro de la Sierra, quien, como veremos, estaba casado con una tía de los otorgantes. La escritura de compraventa la otorgaron en San Pedro de Daute, ante Alvaro de Quiñones, el 7 de septiembre de 1571¹².

Juan de Betancur era, a su vez, hijo de Pedro González y de Catalina de Betancur. Esta última, ya viuda, otorgó testamento en Carachico, ante Benito de Ortega, el 7 de septiembre de 1588, por el que dispuso su entierro en la iglesia del convento franciscano de dicho lugar, en sepultura que era de su hija Catalina Delgado; ordena que

11. Los tres hermanos Juan y Mariana de Betancur y Amador González, escritura en Vilafior, ante Diego Martín de Barrios, año 1619, fol. 77. La escritura ante Quiñones, AHP, leg. núm. 3727, fol. 438.

12. AHP, leg. núm. 2245, fol. 590.

se vendieran unas seis fanegas de tierra que tenía en Xama, para destinar el producto a sufragios por su alma; declara que había dotado a su hija Catalina Delgado cuando se casó y que había heredado a otra de sus hijas, Inés, e instituye por sus herederos a sus hijos: Catalina Delgado, Domingo González, Juan de Betancur y Pedro González¹³. No menciona en su disposición testamentaria a otras de sus hijas: María, la mujer de Baltasar Correa y Ana, a la que acabamos de ver nombra como hermana suya Pedro González cuando vendió sus tierras en Xama a su otro hermano Juan de Betancur. Posiblemente ambas habían fallecido antes que su madre otorgara testamento y no había sido su heredera.

Como puede apreciarse, madre e hijos tenían tierras en Xama, hoy Jama, valle agrícola situado a unos 900 metros sobre el nivel del mar, perteneciente a la jurisdicción de Vilaflor, entonces y ahora, con producción de cereales y viña, así como de pastos para el ganado.

Ninguna otra noticia tenemos de Pedro González, el bisabuelo paterno del beato Pedro de San José Betancur. En cuanto a su mujer, Catalina de Betancur, parece fuera de toda duda, que era hija de Juan de Betancur y de Catalina Delgado, «vecinos de Tenerife en Adexe». Este Juan de Betancur, a la muerte de su mujer y con poderes de ésta, otorgó testamento en San Cristóbal de La Laguna, el 21 de octubre de 1536, en el que declara que su mujer había dejado quinientas cabras de vientre, una yunta de bueyes, un esclavo morisco de 20 años, una mula, cuarenta fanegas de cebada, siete de trigo y treinta colmenas e instituye herederos a los hijos que tenía el matrimonio, a los que da los siguientes nombres: Andrés López, Francisca Bermúdez, Catalina, María y Ana¹⁴.

Tres años después, el 3 de julio de 1539, en Daute, ante el escribano Antón Martín, Pedro de la Sierra, yerno de Juan de Betancur, otorgó escritura en la que dice que «Juan de Betancur es ido en España e porque no espera que vendrá tan pronto», que de los bienes que quedaron de su suegra, Catalina Delgado, correspondían unas setenta y una «cabrillas» a sus cuñadas María y Ana, menores de catorce años y para evitarles perjuicio las arrendaba. en este documento declara que de los bienes que dejó la citada Catalina Delgado habían hecho partición sus hijos con Francisca Guerra, segunda mujer de su suegro Juan de Betancur, y les da los siguientes nombres: Andrés de Betancur (al que apellida López su padre cuando testó en nombre de su mujer), Francisca de Betancur (apellidada Bermúdez

13. AHP, leg. núm. 2073, fol. 922.

14. AHP, leg. núm. 205, fol. 488 (ante Bartolomé Joven).

en el testamento), que estaba casada con el que ahora otorga el documento, Pedro de la Sierra; Catalina Delgado (sin duda la que luego se llamó Catalina de Betancur), María y Ana ¹⁵.

Nada sabemos por hoy de la ascendencia de este Juan de Betancur y de su primera mujer. Posiblemente, como tantos otros vendrían a Tenerife de las islas extremo orientales entre el segundo y el tercer decenio del siglo XVI, cuando ya el Norte más productivo de la Isla estaba repartido y hubieron de conformarse con establecerse en las «bandas» del Sur y dedicarse principalmente a la ganadería, sin dejar de trabajar como cualificados en los ingenios azucareros.

Andrés de Betancur, el hijo de Juan y Catalina Delgado, fue nombrado alcalde de Adexe en el 1558 ¹⁶ y fue padre de otro Juan de Betancur, que se casó en Catalina Pérez, hija de Andrés de Llerena y de Margarita González y nieta de otro Andrés de Llerena (o de Güímar), conocido indígena del bando de Güímar y de María de Lugo, una de las hijas del último rey guanche de Adexe, don Diego ¹⁷. Margarita González otorgó escritura de dote a su citada hija, cuando era ya viuda de Andrés de Llerena, ante el escribano de Daute Gaspar de Xexas, el 8 de agosto de 1580, por la que le hizo entrega de tierras, ganado ovejuno, ajuar de casa y otros bienes, por valor de 400 doblas ¹⁸. En esta escritura se dice que Juan de Betancur era hijo de Andrés, y Margarita González vivía en Tijoco, en el bando de Adexe. Juan de Betancur y Catalina Pérez tuvieron varios hijos, uno de ellos Matías de Betancur, vecino de Garachico, alcalde de Los Silos en 1624, vendió al capitán Juan Delgado de Adexe, en Vilaflor, ante Andrés Hernández Pinto, entre 1636 a 1639, el altar de San Juan Bautista, «con asiento, arrimo y sepultura», que había heredado de sus padres ¹⁹.

Como puede apreciarse a lo largo de cuanto hemos dicho, a principios del siglo XVII vivían de esta familia dos o tres de nombre Juan de Betancur, lo que no permite asegurar si alguno de ellos u otro fuera de los que en el año 1601 dieron poder en Buenavista para la defensa de los «naturales» o sea de descendientes de indígenas, entre los que figura un Juan de Betancur ²⁰, en el famoso proceso conocido como «el pleito de los naturales».

15. AHP, leg. núm. 2202, fol. 346.

16. Arch. Ml. de La Laguna, registro de Juan de Azoca, fol. 1333.

17. L. DE LA ROSA: *El rey don Diego de Adexe y su familia*, en "Anuario de Estudios Atlánticos", núm. 25, pp. 175-217.

18. AHP, leg. núm. 2070, fol. 51.

19. Escribanía de Vilaflor, reg. de Andrés Hernández Pinto, años 1636-1639, fol. 213 v desaparecido.

20. L. DE LA ROSA: *La familia del rey Bentor*, en "Anuario de Estudios Atlánticos", núm. 23, pp. 438-441.

Y estas son las noticias que por hoy tenemos de la familia paterna del beato Pedro de San José de Betancur. Aproximadamente por la misma época en que vivían sus citados tatarabuelos, Juan de Betancur y Catalina Delgado, también hallamos en Tenerife, «en las partes de Abona», es decir, por las «bandas del Sur», a otros de sus mismos apellidos: Francisco de Betancur y su mujer Francisca Delgado, vecinos de Fuerteventura antes de pasar a esta isla, los que vendieron, ante el escribano del Realejo de Taoro Juan Vizcaíno, el 14 de septiembre de 1550, un esclavo de color prieto a Gaspar Soler, mayordomo del ingenio y heredamiento del Realejo, en 70 doblas de oro, equivalentes a 36.000 maravedís de la moneda de Canarias²¹.

Ignoramos si este matrimonio tenía algún parentesco con Juan de Betancur y Catalina Delgado, a pesar de llevar los mismos apellidos, pero parece lo más probable que así existiera, más o menos cercano.

En resumen, con los datos que aportamos, creemos pueden llegar a sostenerse las siguientes conclusiones:

1.^a La familia del beato Pedro de San José de Betancur era considerada, sin la menor duda, en su tiempo, en la isla de Tenerife, como de condición hidalga, y debía descender por la línea de su apellido de Maciot de Béthencourt.

2.^a Es muy posible, casi puede asegurarse, que entre sus antepasados contaba con «naturales», ya fueran indígenas de la isla de Tenerife o sea guanches, o de las orientales, como lo era aquella con la que Maciot tuvo la hija de la que proceden todos los Béthencourt de Canarias.

3.^a La situación económica de la familia del beato no era la de labradores ricos, pero tampoco su situación era tan extremadamente modesta como por algunos biógrafos se ha supuesto. El que, como dijo fray José García, «En algún tiempo estuvo en el campo de orden de su padre cuidando unas ovejas suyas»²², puede representar cuál fuera su situación, pero también sus antepasados tuvieron tierras en zona relativamente rica y hasta esclavos.

Y esto es lo que hemos pretendido esclarecer con esta comunicación.

21. En realidad en esta escritura Francisca Delgado, que la otorga, ratifica la venta del citado esclavo, que afirma la había hecho su marido, el 14 de octubre anterior. Dos de los hijos de este matrimonio dieron poder, ante el escribano de Vilaflor Diego Martín de Barrios, reg. de 1618-1619, fol. 96, para el cobro de la herencia de su padre «vecino de Fuerteventura».

22. *Historia Bethemitica*, p. 5.